

taban en muchacha de su edad, creyó que ya era demasiado tarde. Virginia le perdonó todo y se cogió de él como de una tabla de salvación. Entonces, para recuperar su libertad, se vio obligado a matarla. No imaginó otra liberación; la mató en la última página del libro y su porvenir mismo dejó de existir. Así, de muchacho, concluyó y fracasó su vida. Una existencia desviada por el fanatismo y contrahecha por una precocidad enfermiza.

Pratolini, al igual que Moravia, no acentúa su ojeriza por el personaje. El suyo es un realismo más directo, más vital que el de Moravia; está menos lleno de "teoría", de explicaciones o comentarios sobre los hechos. Aun su crudeza es nada más que vida. Es un poeta de la desnudez y guarda en su pecho la virtud del amor hacia la juventud y la existencia humana.

He aquí, en suma, dos novelas "políticas". Ganado como está nuestro siglo por el maremagnum de las luchas sociales, los novelistas que aborden dichos temas deben aprender de Moravia y Pratolini la mesura al descubrir personajes de ideología opuesta a la del autor. Sobre todo (parecen decir ellos), no hay que mentir; luchar sí, a través de la literatura en contra de los partidos que nos disgusten; pero, luego, el novelista debe pensar en crear una obra de arte y no un libelo.

C. E. Z.

RALPH E. WARNER, *Bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano*. Imprenta Universitaria. México, 1955. 224 pp.

De singular importancia es esta bibliografía (el único antecedente serio es el de Heliodoro Valle) para el estudio de Altamirano, cuya obra en su mayor parte se encuentra dispersa en revistas y sueltos. Las fichas, además de los datos puramente bibliográficos, ofrecen muchas noticias que aclaran puntos oscuros sobre la identidad de los trabajos de Altamirano. La obra se agrupa por materias: cartas, discursos, prólogos, etc., y cada sección sigue un orden alfabético.

C. V.

FERNANDO SÁNCHEZ MAYANS, *Poemas*. Los Presentes, 27. México, 1955, 48 pp.

Paralela a una aspiración de pureza artística se encuentra un afán de limpieza espiritual. Se alternan las metáforas tradicionales y las personales. Paisaje significativo, evoca estados de ánimo. Música en sordina, rima interior y asonante, aliteración. El sentimiento predominante es el dolor de un insomnio lúcido que conquista la noche y se traduce en melancolía serena.

C. V.

EDUARDO LIZALDE, *La mala hora*. Los Presentes. México, 1956. 64 pp.

Por el camino del realismo poético pretende originalidad y claridad de expresión. El sentimiento se desborda cantando la injusticia social que sufre el pueblo. Las vivencias provienen en su mayoría de la infancia y la inmediata realidad que

circunda al autor, las primeras logran los mejores momentos del poema. Los juegos, el sentido de justicia y la palabra mágica de la niñez se cristalizan en el mundo del adulto.

C. V.

B. K. RATTEY, *LOS HEBREOS*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. Núm. 111. 180 pp.

Dos objetivos principales tienen este libro: ofrecer una sucinta historia del pueblo de Israel y servir de introducción y guía para una lectura de la Biblia. Y ambos objetivos tienen una finalidad mancomunada, que es la de analizar a través del libro Sagrado del cristianismo y el judaísmo, la Revelación paulatina de Dios en la Historia.

La obra está dividida en doce capítulos, de los cuales los dos primeros están dedicados a exponer, tanto una revisión de las vicisitudes de la Biblia, como la geografía de la Tierra Prometida al Pueblo Escogido.

Los siguientes capítulos estudian el desarrollo de la nación judía y su fe religiosa, desde Moisés hasta Herodes. Inútil, por conocida, es destacar la influencia que la Biblia ha tenido en la formación de la cultura de occidente, ya que ésta es imposible de comprenderse sin una justa valoración de los aportes proporcionados por la religión cristiana, fusión del pensamiento hebreo con la cultura griega.

En un principio llena de supersticiones, de ideas primitivas acerca de Dios, la religión y la Ley de Moisés van evolucionando a través de la Historia hasta lograr una depuración absoluta mediante paulatinas revelaciones que preparan el advenimiento del Señor que se hizo llamar el Hijo de Dios, el Redentor anunciado por los profetas para la salud del mundo.

En este libro se nos llama la atención sobre la poca importancia que siempre tuvo para los historiadores judíos la exactitud cronológica de los acontecimientos. Lo importante para ellos es lo trascendental, los hechos esenciales y substanciales, como los pactos de Israel con Yavé, las manifestaciones de su poder sobre los pueblos "gentiles", y la continua promesa ratificada paso a paso por los profetas del advenimiento del Salvador. Les importaban "las lecciones religiosas que podían entresacarse de la historia".

Libre de prejuicios, la autora, maestra en teología, interpreta los hechos de la Biblia no en su sentido literal —por ejemplo el derrumbe de los muros de Jericó ante Josué— sino en un sentido muchas veces figurativo y metafórico. Sin embargo, está siempre atenta a lo que es verdaderamente esencial en la religión revelada, como serían las relaciones constantes de Dios y su pueblo por medio de los enviados por El elegidos.

Escrito con hábil estilo, con amenidad y profundidad, nos va guiando a través de las complicadas sendas bíblicas y poniendo delante de nosotros escalas para la mejor comprensión de este pueblo, esta religión y esta filosofía de la historia. El Dios, Yavé, que se manifiesta a su pueblo y a los hombres todos, con diferentes espíritus o "estados de ánimo", o como Juez Terrible o como Padre Amoroso, se va paulatinamente revelando e ilumi-

nando, añadiendo datos cada vez más claros, eliminando supersticiones y preparando a las generaciones para el Advenimiento del Hombre-Dios en el que habrían de cumplirse la Ley y los Profetas.

Mucho es lo que se ha escrito sobre Israel y en nuestros días asombra la vitalidad con que se ha conservado en la historia a través de persecuciones y matanzas. Pero si hemos de buscar el origen de su vitalidad y de su sentido histórico, es precisamente en la Biblia donde lo encontraremos. Fueron depositarios de la fe que cambiaría al mundo y lo dividiría en dos etapas cuya cumbre central es Cristo. Y este breviario es sin duda indispensable para los que se preocupen por los problemas históricos y los problemas religiosos, por su claridad expositiva y su labor sintética y de interpretación.

M. M. S.

Josefina Muriel, *HOSPITALES DE LA NUEVA ESPAÑA*. Tomo I. Fundaciones del S. XVI.) Publicaciones del Instituto de Historia. Núm. 35. Imprenta de la Universidad. 290 pp.

Una de las actividades sin duda positivas de la colonización de España en tierras americanas, fué la fundación de Instituciones Hospitalarias, tradicionales en Europa casi desde los albores del Cristianismo. La religión predicada por Cristo y sus Apóstoles estaba afirmada sobre un sentimiento desconocido en la Antigüedad: la caridad, entendida como amor, no en su desvirtuado sentido de limosna. A través de la Edad Media, a causa de las pestes, de las enfermedades endémicas, del hambre, la guerra continua, las Cruzadas —tan perniciosas en muchos sentidos— y paralelamente a tales motivos y acontecimientos, se fueron desarrollando los hospitales y hospederías para los sin hogar y los peregrinos. A pesar de la corrupción burocrática del clero, individual tanto como institucional, el espíritu cristiano alimentó a hombres generosos preocupados por sus hermanos en fe y en humanidad, que fueron los que erigieron las grandes instituciones a que nos referimos. "Hoy el turismo levanta hoteles; entonces la fe levantaba las hospederías gratuitas y los hospitales."

La señora Muriel, en este magnífico estudio, nos presenta un panorama general, breve y jugoso, de la situación histórica de la Edad Media europea que dió origen a la fundación de los hospitales, en cuyo espíritu fueron también concebidos los de la Nueva España. En este volumen primero, hace una reseña monográfica de aproximadamente 25 instituciones hospitalarias y fundaciones realizadas durante el siglo XVI. Coincidentemente con los centros de mayor población y mayor actividad evangelizadora surgieron los hospitales. Así, se desarrollan con más actividad en el México Central y en el occidente de la República. En Michoacán, por ejemplo, no había menos de cien hospitales para indios en tanto que en la Ciudad de México sólo existía uno.

Si en el aspecto económico-social fué negativa la influencia cristianizadora que predicaba la resignación con la esperanza de una vida futura, olvidando que el mismo Tomás de Aquino indica que "para el